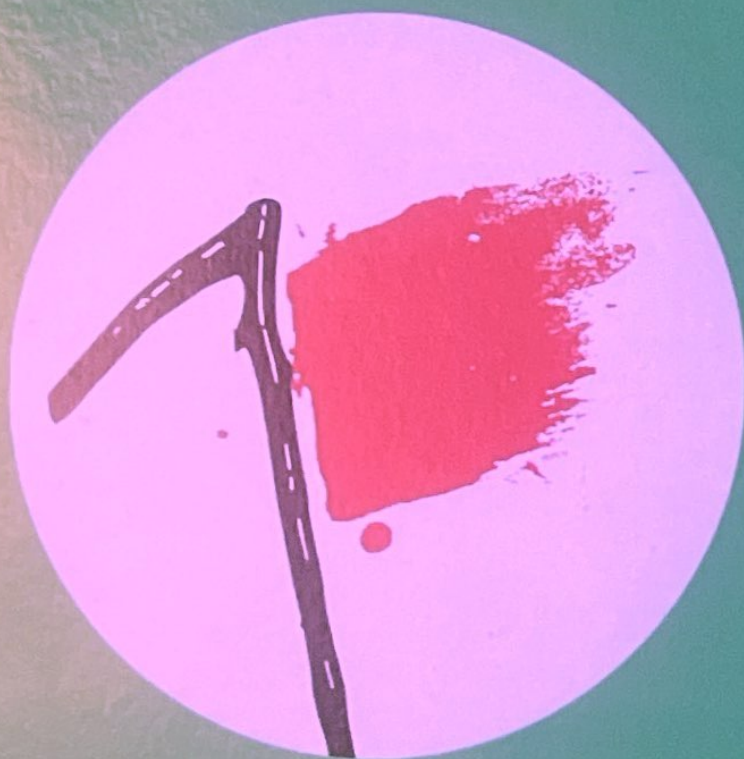


*A* apropiaciones, diálogos  
y confluencias  
del pensamiento marxista  
en América

Coordinadora:  
ZULEICA ROMAY GUERRA



cuadernos  
casa

68

Publicación financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.  
Esta edición es de distribución gratuita, queda prohibida su venta.

Edición: *María Elena Pérez Herrera*  
Diseño: *Ricardo Rafael Villares*  
Diagramación: *Luis Moya Medina*

© Zuleica Romay Guerra (coordinadora), 2024  
© Sobre la presente edición:  
Fondo Editorial Casa de las Américas, 2024

ISBN 978-959-260-672-2

  
ROSA  
LUXEMBURG  
STIFTUNG

**casa**

FONDO EDITORIAL CASA DE LAS AMÉRICAS  
3ra y G, El Vedado, La Habana  
editorial@casa.cult.cu  
www.casa.cult.cu.

# Índice

- 9 | Introducción  
ZULEICA ROMAY GUERRA
- DESARROLLOS DEL MARXISMO  
EN AMÉRICA Y ÁFRICA
- 19 | Por un marxismo apegado a nuestros sueños  
Palabras de inauguración del Curso  
Internacional de Verano «Pensamiento marxista  
y prácticas políticas en Afroamérica»  
ZULEICA ROMAY GUERRA
- 24 | Pensemos y transformemos el mundo. Vigencia  
del marxismo en el siglo XXI  
ANAYANSI CASTELLÓN JIMÉNEZ
- 41 | Socialismo de Isla. Cuba: una idea en el horizonte  
(1818-1899)  
JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS
- 50 | Aporte de los intelectuales caribeños a la economía política.  
Reflexión sobre la teoría del capitalismo desde el Caribe  
de plantación  
GRACIELA CHAILLOUX LAFFITA
- 71 | ¿Tiene color el marxismo? Apuntes críticos sobre el concepto  
de marxismo negro  
DANIEL MONTAÑEZ PICO
- 89 | Un libro para conocer nuestro lugar. Presentación  
del volumen *Por la soberanía intelectual del Caribe:  
el Grupo Nuevo Mundo*  
FERNANDO LUIS ROJAS LÓPEZ

- 98 | Algunas contribuciones a la crítica de la economía política del imperialismo desde África austral  
PABLO GILOLMO-LOBO
- 124 | Marxismo, racismo y antirracismo: una contribución desde el pensamiento de Clóvis Moura  
FÁBIO NOGUEIRA DE OLIVEIRA
- 143 | Feminismo y marxismo en América afrolatina: interlocuciones a la luz del pensamiento de Lélia Gonzalez  
CRISTIANE LUÍZA SABINO DE SOUZA
- 163 | Feminismos marxistas: ¿conciliación de paradigmas o ampliación de horizontes de sentido?  
YULEIDYS GONZÁLEZ ESTRADA y JULIO MORACEN NARANJO
- 174 | El sistema de dominación múltiple. Referente epistémico, ético y político para la articulación de las luchas emancipatorias en la actualidad  
GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ
- PENSAMIENTO MARXISTA Y PRÁCTICAS  
POLÍTICAS EN AMÉRICA
- 187 | La deportación racializada como estrategia imperial y los orígenes del movimiento de retorno a África  
JUAN VICENTE IBORRA MALLENT
- 207 | «La Cuestión Negra»: panafricanismo y comunismo  
HAKIM ADI
- 240 | Bolchevique negro. Harry Haywood y la nación negra  
JUAN VICENTE IBORRA MALLENT y DANIEL MONTAÑEZ PICO
- 249 | Marxismo y cuestión racial en Cuba, 1893-1943  
ZULEICA ROMAY GUERRA
- 274 | «Compañeros, hacerse negrista es la palabra de orden». El negrismo de Juan René Betancourt en la lucha contra la discriminación racial en Cuba  
MILAGRO ÁLVAREZ LELIEBRE

287	Resumen de los debates del tema «El pensamiento socialista y el marxismo en la América Latina y el Caribe»
303	Resumen de los debates del tema «Marxismo, panafricanismo y feminismo: afluencias y confluencias»
311	Resumen de los debates del tema «Los marxismos africanos. Una mirada desde el sur de África»
317	Resumen de los debates del tema «Aprehensiones marxistas de los movimientos sociales»
335	Sobre los autores
341	Bibliografía

## **Bolchevique negro. Harry Haywood y la nación negra**

JUAN VICENTE IBORRA MALLENT y DANIEL MONTAÑEZ PICO

Hay muchas formas por medio de las cuales se expresa el eurocentrismo. Una de ellas y que afecta profundamente al mercado editorial, se trata de cómo los trabajos de autores occidentales son difundidos y transmitidos mediante sus traducciones a otros idiomas, algo que también impregna la tradición marxista. Lo podemos observar en la constante publicación de las obras de autores como Alain Badiou, Silvia Federici o Slavoj Žižek. Sin querer demeritar sus trabajos, consideramos que es necesario reconocer que esto conduce, de manera simultánea, al desconocimiento de las principales aportaciones de intelectuales marxistas de regiones periféricas del capitalismo, pues difícilmente las encontraremos en los estantes de las librerías.

Este es el caso del libro que presentamos hoy, *Bolchevique negro: autobiografía de un comunista afroamericano* (Bellaterra, 2022), la primera traducción al castellano de un texto originalmente publicado en 1968. Esta es la autobiografía de Harry Haywood, uno de los más destacados comunistas afroamericanos del siglo xx, en la que se narran las vicisitudes por las cuales tuvo que atravesar una persona negra en su paso por el marxismo, y que le llevaron a aplicarlo no de manera mecánica, sino de forma original y creativa, al análisis de su contexto específico. Esto supone un recorrido por su excepcional trayectoria como militante comunista, que atravesó algunos de los principales episodios históricos del siglo xx, pero que al mismo tiempo nos presenta la notable envergadura de sus aportaciones teóricas e intelectuales respecto a la cuestión racial y nacional de la población negra en los Estados Unidos. Por todo ello, resulta más que inexplicable que una de las obras más importantes del marxismo negro en los Estados Unidos, no haya sido traducida hasta la fecha, algo que expresa, sin lugar a dudas, el eurocentrismo que prevalece en el mundo editorial

y que de alguna forma esta publicación abre un nuevo camino para tratar de enfrentarlo por medio de la visibilización de los trabajos de los marxistas del sur.

Haywood Hall Jr., más conocido por el pseudónimo de Harry Haywood, nació en 1898 en South Omaha (Nebraska). Sus padres nacieron todavía como esclavos en la década de 1860 y padecieron el terror racista perpetrado por el Ku-Klux Klan que se extendió por el sur durante el período de la reconstrucción. Gracias a la biblioteca familiar tuvo acceso en su juventud a grandes obras de la literatura inglesa, francesa y rusa, interesándose principalmente en la novela histórica. Aunque luego se alejaría de las posturas políticas de su padre, seguidor del reformista Booker T. Washington, este le inculcó la historia de las civilizaciones negras. Tanto él como su hermano crecieron en un entorno social permeado por la presencia de migrantes procedentes principalmente de Irlanda y de Bohemia, donde los negros americanos eran minoría.

A pesar de que sus primeros años transcurrieron con cierta normalidad, la semilla del racismo fue germinando progresivamente en la comunidad. Su padre fue atacado por una banda de blancos que lo amenazaron en caso de no marcharse de la ciudad junto a su familia, lo que los llevó a trasladarse a Minneapolis y posteriormente a Chicago. Para Harry entonces «todo un mundo se había derrumbado». El trauma del desarraigo y la migración forzada, así como las particulares condiciones en las que como estudiante y después como trabajador negro tuvo que enfrentar, fueron modulando su comprensión de la realidad. Asimismo, se alistó en el Octavo Regimiento, lo que lo llevó a combatir en la Primera Guerra Mundial, experiencia que, como a otros muchos jóvenes afroamericanos, le marcó profundamente. En las trincheras, además de sufrir la violencia extrema propia de la guerra, tuvieron que enfrentar el racismo en el seno del ejército estadounidense, por parte de sus propios compañeros de armas, extendiéndose hasta Francia «el largo brazo de Jim Crow».

En esos mismos años, una generación de activistas y trabajadores negros tuvieron acceso de primera mano a ideas políticas emancipatorias y radicales, especialmente las derivadas de la primera experiencia de poder proletario exitosa: la Revolución rusa de 1917. No es de extrañar que muchos de quienes lograron regresar con vida a los Estados Unidos, lo hicieran con la autoestima renovada y con un marcado espíritu revolucionario. Al terminar la guerra, las grandes metrópolis

del norte se habían transformado. Sucesivas oleadas migratorias de población negra que huía de las condiciones económicas, sociales y políticas del sur, comenzaron a ocupar un lugar preferencial como reserva de fuerza de trabajo no cualificado en la industria pesada del acero o en los muelles. Esta posición diferencial con respecto a los migrantes europeos azuzó la llama de los disturbios raciales. Harry comenzó a experimentar estas mutaciones en sus primeros trabajos como camarero en los ferrocarriles y como empleado en el servicio postal. Además, por medio de la conformación de círculos de lectura, él y otros trabajadores negros comenzaron a discutir las teorías racistas que imperaban en la sociología, con el propósito de enfrentar aquellas ideas que les asumían como esencialmente inferiores y también con el propósito de responder a sus necesidades específicas en tanto que trabajadores explotados y subordinados de una manera diferente que a sus compañeros blancos.

En los años veinte tuvo su auge la Asociación Universal de Desarrollo Negro (UNIA, por sus siglas en inglés), un movimiento separatista negro impulsado por el jamaicano Marcus Garvey, que proponía el retorno a África, al considerar insalvables las barreras raciales existentes en la sociedad norteamericana. Aunque esto pudiera resultar escapista o impracticable, el garveyismo influyó notablemente entre las masas de trabajadores negros, que, desposeídos del sur o procedentes del Caribe británico, creyeron encontrar en las proclamas redentoras y los discursos mesiánicos de su líder una solución a sus problemas. Asimismo, al cuestionar el papel desempeñado por organizaciones integracionistas como la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (NAACP), Garvey se convirtió en el nuevo representante de «la burguesía del gueto», y con ello «se hizo con el liderazgo de la incipiente revuelta negra y la desvió hacia el callejón sin salida del escapismo utópico». Por influencia de su hermano Otto, Harry se integró a sindicatos de trabajadores y organizaciones revolucionarias negras como la Hermandad de la Sangre Africana, que mantenían una visión marxista del mundo y cuyas teorías de la lucha de clases los desvinculaba del nacionalismo negro que promovía el garveyismo. En 1925 Haywood se afilió al Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA), donde junto a otros camaradas tuvo un papel clave en el cuestionamiento del paternalismo blanco y el economicismo, para plantear y elaborar de manera genuina una respuesta a la «cuestión racial». Poco después de afiliarse, el partido lo envió como parte de

una delegación de estudiantes negros a Moscú, para profundizar en su conocimiento del marxismo-leninismo. Formó parte de una fascinante experiencia de formación de cuadros en la Escuela Internacional Lenin y la Universidad Comunista de los Trabajadores del Este (KUTV), donde coincidió con militantes procedentes de las antiguas colonias del Imperio zarista, así como de África, Asia, Oriente Próximo y otras regiones colonizadas.

Tras su regreso a Moscú a finales de 1927, Haywood fue contactado por Nikolai Nasonov, un integrante de la Internacional Comunista (Comintern), que a su paso por varios países había adquirido experiencia alrededor de la cuestión nacional y colonial. En los Estados Unidos, donde ya había coincidido con Haywood, fue convenciéndose de que los negros conformaban una nación oprimida. Esta posición era compartida por otros camaradas soviéticos, quienes estaban dispuestos a presionar para que el asunto fuera tratado en el próximo congreso de la Comintern. Siguiendo los postulados que anteriormente había mantenido Lenin,<sup>1</sup> Nasonov defendía que la tarea del CPUSA debía ser defender la autodeterminación de los afroamericanos del Cinturón Negro, región del sur del país en la que la población afroamericana era mayoritaria demográficamente. Asimismo, consideraba que el partido habría de dotar de una dirección revolucionaria a aquellas luchas agrarias y democráticas en el sur, donde los negros estadounidenses tenían las características de una «nación oprimida». Aunque fuera impulsada en este contexto por Nasonov, la aspiración por una nación tenía un largo recorrido en la historia afroamericana, remontándose a las luchas de cimarrones fugitivos y negros libres por disponer de territorios propios. En el siglo XIX Martin Delany plantearía que la población negra de los Estados Unidos conformaba «una nación dentro de una nación», una condición de opresión compartida con otras minorías nacionales como los polacos o los irlandeses.

En el marco de la Comintern, Haywood mostró ciertas reservas hacia esta tesis, puesto que se asociaban con el garveyismo, prevaleciendo la posición de que el negro se sentía americano y no tenía elementos compartidos y diferenciales como un territorio o una lengua propia, siguiendo los rasgos esenciales de una nación planteados por Stalin en

<sup>1</sup> Lenin impulsó en el Segundo Congreso de la Comintern, organizado en 1920, la aprobación de una resolución que planteaba que los negros en los Estados Unidos constituían una nación oprimida.

*Marxismo y cuestión nacional.* En los círculos comunistas el nacionalismo era considerado como una estrategia reaccionaria de la burguesía del gueto, que instrumentalizaba las luchas de los trabajadores en su propio beneficio. Para Haywood la posición de Nasonov no era nueva, pues ya la había conocido previamente de la mano de Bob Mazut, representante de la Internacional Juvenil en los Estados Unidos, quien a instancias de Zinoviev había defendido la autodeterminación en un mitin del Comité del Distrito de Chicago de la Internacional organizado en 1924.

Aunque el garveyismo y el movimiento de Retorno a África habían perdido fuerza, el nacionalismo negro seguía vigente. Gran parte de su éxito había sido poder reflejar y apropiarse de las aspiraciones de una gran parte de las masas negras por una nación propia. En ese sentido, la defensa de la autodeterminación se alineaba con las luchas de las masas de trabajadores negros. A través de las conversaciones con el grupo de Nasonov, las posiciones fueron conciliándose, y finalmente se hizo evidente para Haywood la necesidad de que

[...] nuestro eslogan para la rebelión negra en los Estados Unidos debía por tanto ser «derecho a la autodeterminación en el sur, con igualdad plena en todo el país», un objetivo a conseguir a través de la alianza revolucionaria con los trabajadores blancos políticamente conscientes contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano.

En la formulación de esa alianza fue esencial también la colaboración y diálogo con la delegación sudafricana encabezada por James La Guma, que, a pesar de la resistencia de sus camaradas blancos, imbuidos de prejuicios racistas –como que los boers blancos acabarían siendo expulsados al mar– defendió la línea de una República Nativa Sudafricana independiente. Este identificó Sudáfrica como un dominio británico de tipo colonial, por lo que la lucha de los nativos negros debía ser en contra del colonialismo y en favor de una nación propia. A la falta de acceso a la tierra, se sumaba cómo la burguesía había desarrollado sus fuerzas productivas gracias a la superexplotación del trabajo negro. Este análisis, que priorizaba no tanto el papel desempeñado por los sectores más avanzados del proletariado como la cuestión agraria, constituía un espejo desde el cual observar las particularidades del tipo de explotación del sur profundo de los Estados Unidos.

Aquellas regiones donde había predominado la plantación continuaban exportando materias primas hacia las zonas industriales y se mantenían elementos coercitivos sobre la población negra, motivo por el cual, independientemente de la abolición de la esclavitud, el racismo seguía funcionando como la ideología predominante, justificando y reproduciendo esta situación de dominación capitalista. De estas conversaciones conjuntas surgió la conceptualización de la población negra como de una «colonia interna», un análisis que años después el propio Haywood profundizaría en *Negro Liberation*. A las coincidencias en el tipo de explotación racial se sumaba, en ambos casos, la reticencia de aquellos camaradas que no querían ver amenazado el liderazgo blanco, al situarse la centralidad y protagonismo de los campesinos y trabajadores negros en el proceso revolucionario. La coherencia en el análisis de La Guma, coincidente con los planteamientos de Nasonov, llevó a que finalmente la delegación estadounidense encabezada por Haywood acabara superando sus desfavorables inclinaciones iniciales hacia el nacionalismo y decidiera abrazar la defensa de esta tesis en el VI Congreso de la Comintern de 1928.

En los siguientes años el CPUSA encabezaría el respaldo de la lucha por la autodeterminación nacional en el Cinturón Negro, histórica región esclavista del sur de los Estados Unidos con mayoría de población negra. Con ello Haywood logró aunar una reivindicación histórica de la población negra de los Estados Unidos con el análisis marxista sobre la cuestión nacional. De hecho, él mismo ocuparía un papel fundamental como ideólogo del partido al convertirse en el encargado del Departamento de Asuntos Negros. Sus planteamientos fueron plasmados en varios artículos de los años treinta, de los cuales se incluyen dos como anexo en el libro que hoy presentamos («Los linchamientos: un arma de opresión nacional» con Milton Howard, 1932; y «La lucha por la posición leninista sobre la cuestión negra en Estados Unidos», 1933). Asimismo, se desplazó al sur como organizador y dio seguimiento al trabajo político del partido, que impulsó periódicos como el *Southern Worker* para difundir las tesis de la autodeterminación de Cinturón Negro. Así, no solo fue el padre de la teoría sobre la cuestión nacional, sino que también tuvo oportunidad de observar cómo se desarrollaba en la práctica el papel histórico desempeñado por el campesinado negro. En este mismo período se dieron distintas iniciativas de organización sindical entre trabajadores negros e inmigrantes europeos. Aun cuando sus condiciones no fueran las mismas, lograron formar frentes unidos

que cuestionaron, aunque fuera temporalmente, la gestión burocrática sindical, que implicaba una dirección reformista del movimiento, así como el racismo al seno de las organizaciones sindicales, que excluía a los negros de los principales cargos de representación y que alimentaba la división entre la clase trabajadora.

Esto se expresó en diferentes frentes de lucha como fueron las huelgas de mineros en Pittsburgh, la conformación de sindicatos de trabajadores textiles y del metal o de uno de los escenarios más duros, como fue el que llevó al nacimiento del sindicato de aparceros en el sur profundo. Esta organización surgió como un intento de arrendatarios negros sin tierra y granjeros pobres por mejorar sus condiciones de vida, y que les llevó a desplegar estrategias de autodefensa frente a la violencia organizada de los grupos racistas al servicio del capital y los terratenientes. Parte del liderazgo del CPUSA en las luchas de los trabajadores a inicios de la década de 1930, se debió al papel que ocupó el partido en la defensa del caso de los chicos de Scottsboro (Alabama), al demostrar que este constituía una forma de «linchamiento legal». Al evidenciar el racismo subyacente al juicio y los intereses económicos presentes, logró desplazar a organizaciones reformistas como la NAACP. Tras la Gran Depresión de 1929, la legislación del *New Deal* tuvo como resultado una «tregua en la actividad de masas» que llevó al partido a relegar en su agenda la lucha contra el racismo y la segregación, para dar prioridad a la lucha contra el fascismo. Esto tendría consecuencias sobre la lucha antirracista en el seno de la Internacional Comunista, con la construcción de frentes populares antifascistas que significaron un acercamiento hacia sectores reformistas que defendían el *statu quo* colonial. Esta contradicción se expresó de manera particular en la experiencia como militante de Haywood y en algunos escenarios de agitación en los que participó, como fue la persecución por parte de la policía de Chicago, al servicio del Gobierno municipal corrupto y de la mafia, de las manifestaciones de negros organizados en contra de la intervención armada de la Italia de Mussolini en Etiopía. Y es que este hecho evidenciaba que la lucha internacional contra el racismo y el fascismo solo podía ser una sola y que no habría compromiso posible.

Tras años de intensa actividad organizativa, Haywood decidió alistarse en la Brigada Lincoln para luchar en la Guerra Civil Española, donde fue la persona de mayor rango político del CPUSA. Aun cuando ostentó posición de mando en cruentas batallas como la de Brunete, sus críticas hacia los altos mandos le llevaron a ser relegado

y duramente cuestionado a su regreso. Esto le empujó a abandonar a la primera fila de la política, algo que se sumó a su desencanto con la deriva del propio partido. Durante la Segunda Guerra Mundial, Haywood se enroló en la marina mercante, donde no perdió oportunidad para agitar las luchas sindicales de los trabajadores del mar. Al finalizar la contienda, dispuso finalmente del tiempo necesario para escribir la que sería su primera gran obra, *Negro Liberation*. En esta analizó cómo el territorio del Cinturón Negro se configuraba como una «colonia interna» de los Estados Unidos, así como los mecanismos institucionales y sociopolíticos de racismo estructural que perpetuaban la sobreexplotación de la población negra. De esta magnífica obra se incluye en el libro, también como anexo, uno de sus capítulos clave, «La nación negra». La tesis de la autodeterminación negra se volvió muy problemática, como él mismo reconoció, por el importante flujo migratorio de población afroamericana del sur que buscaba trabajo en las ciudades industriales del norte.

Aunque algunos grupos como el Movimiento Nacional para el Establecimiento de un Estado 49 o la República de Nueva África retomaron estas tesis, el CPUSA se fue distanciando de la defensa del derecho a la autodeterminación hasta abandonar el planteamiento de forma definitiva en 1959. Asimismo, la cuestión racial fue progresivamente relegada hasta ocupar un papel insignificante, a instancias de un liderazgo blanco cada vez más chauvinista, quedando la necesidad de promover las alianzas entre trabajadores negros y blancos prácticamente como un recuerdo del pasado. Frente a este viraje Haywood y otros camaradas negros abandonaron la organización a mediados de la década de 1950. En el CPUSA prevaleció la asunción de que la diferencia racial quedaría subsumida por «el crisol de culturas» norteamericano. Sin embargo, en las décadas de los sesenta y setenta, Haywood presenció el resurgimiento de la agitación política y de la revuelta con el poder negro. Aunque algunas de las figuras más destacadas del movimiento como Angela Davis formaron parte de la organización, esta ya había perdido su liderazgo entre los trabajadores negros y por tanto una oportunidad histórica.

También en el anexo se incorporan sus críticas hacia uno de los principales intelectuales del movimiento, Harold Cruse, planteándose la necesidad de una línea revolucionaria que diera dirección al mismo. Haywood advertía de los riesgos de cooptación del ala derecha del poder negro, al plantear sus demandas en términos aceptables por el

propio *establishment*. En ese sentido, el Instituto Kennedy de Política de la Universidad de Harvard definía la autodeterminación como «el desarrollo de las empresas de la comunidad e incentivos fiscales para los que invirtieran en el gueto». Haywood vislumbraba un horizonte de futuro en donde se promoviera el capitalismo negro y la inclusión de los afroamericanos en la clase política, algo que sin duda formaba parte de la estrategia contrainsurreccional de las élites, que al mismo tiempo que promovían la persecución policial trazaban canales legítimos de interacción e inclusión que desactivaran la agitación social y que finalmente terminaría por consolidar en el espacio político negro a los reformistas.

La primera edición de esta autobiografía fue publicada en 1978. Debido a la enorme extensión del manuscrito original, en este libro se ofrece una versión reducida editada en 2012 por su compañera de vida y lucha, Gwendolyn Midlo-Hall, quien también le aporta una excelente introducción. En definitiva, la autobiografía de Harry Haywood nos brinda elementos para comprender mejor el sistema capitalista, pues la vigencia de sus aportaciones como teórico y militante nos permite establecer un diálogo con los desafíos contemporáneos a los que nos enfrentamos como marxistas y antirracistas.